

CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 14 DE JULIO DE 1787.

Rasgo histórico. Sabino era un Romano, que durante las guerras civiles, tomó partido contra Vespasiano, y aún pretendió también el imperio. Pero habiéndose afirmado el poder de Vespasiano, se ocupó Sabino en buscar medios que pudiesen sustraerle de las persecuciones, é imaginó uno tan raro como nuevo; poseía bastos subterráneos desconocidos de todos, y resolvió ocultarse en ellos; este lúgubre retiro le libertaba por lo menos del insostenible temor de los suplicios, y de una muerte ignominiosa, y conservaba en él la esperanza de que acaso alguna nueva revolución le proporcionaría poder manifestarse de nuevo al mundo. Pero entre tantos sacrificios á que le obligaba su situación, había uno que sobre todo rompía su corazón; tenía una muger hermosa, joven, sensible y virtuosa; era preciso perderla y decirle un á Dios para siempre, ó proponerle que se enterrase en una obscura prisión, y renunciase á la libertad, á la sociedad y á la claridad del día. Sabino conocía la ternura y la magnanimidad de Eponina su esposa amada; tenía seguridad de que ella consentiría con gozo en seguirle, y en no vivir sino para él, pero temía en ella el arrepentimiento que muy frecuentemente sucede al entusiasmo, y de que ni aun la virtud preserva siempre; finalmente tuvo tanta generosidad, que no quiso abusar de la de Eponina, ó por mejor decir no tenía mas que una idea imperfecta del modo con que puede amar una muger. No se confió pues, mas que de dos libertos que le siguieron: junta sus esclavos, les persuade que está resuelto á darse la muerte, les recompensa, los despide, incendia su casa y se salva despues en sus subterráneos con los dos libertos fieles. Nadie dudó de su muerte: Eponina se hallaba ausente, pero esta falsa noticia llegó bien pronto á sus oídos, y engañandola como á todos, resolvió no sobrevivir á Sabino, y como sus pa-

dres y parientes la observaban y guardaban con cuidado, eligió á pesar suyo el genero de muerte mas lento, reusando constantemente toda especie de sustento. Entre tanto los libertos de Sabino que todas las tardes salían alternativamente del subterráneo para ir á buscar alimento, se informaron por orden de su Señor de la situación de Eponina, y supieron que estaba casi á los últimos momentos de su vida; esta relacion hizo conocer á Sabino, que quando se había creído generoso, había sido ingrato; agobiado de inquietud, y penetrado de reconocimiento envia inmediatamente uno de sus libertos á informar á Eponina de su secreto, y del lugar de su retiro. Mientras que se executaba esta comision; cuáles serian los temores y la impaciencia de Sabino? ¿si su mensajero hallaria viva á Eponina? ¿si en este caso la noticia que la llevaba la causaria alguna revolucion funesta? ¿Sabino despues de haber conducido á Eponina á la orilla del sepulcro, va por su fatal imprudencia á precipitarla en él, y á ser asesino del único objeto que puede hacerle soportable la vida?... ¿será este el premio de tanto amor y fidelidad? Pero entre tanto que el desgraciado Sabino se abandonaba á estas reflexiones penetrantes, el Cielo le preparaba un momento de felicidad para recompensarle una vida entera de trabajos. Antes de llegar la noche había de presentarse la misma Eponina en aquel lúgubre subterráneo que resonaba tan tristemente con los lamentos de Sabino. Este lugar de horror y de tinieblas, habitado ya por la virtud mas pura, va á convertirse en templo augusto de la santa felicidad. Como podrá dejarse de sentir que los historiadores no nos hayan transmitido el tierno por menor de la primera vista de Eponina y su esposo quando de repente pareció á sus ojos pálida, trémula, arrancada á la muerte por solo el deseo de vivir en un calabozo con lo que ama, y el

instante en que arrojándose á los brazos de Sabino, le diria sin duda, *vengo á suavizar tu suerte partiéndola contigo: Vengo á tomar de nuevo los sagrados derechos de esposa y de amiga, vengo finalmente á consagrarle la vida que tú me has restituido.* ¡Qué admiración y que reconocimiento no debió experimentar Sabino! ¿cómo se mudó todo para él en un instante! ¿Qué encanto comunica Eponina á cada objeto que le rodea! aquella basta caberna nada triste ofrece ya á los ojos de Sabino, sin embargo pensando que ha de ser siempre morada de Eponina, suspira.... ¡Ah! él no puede ofrecer mas que una horrible prision á la que setia tan digna de reynar en un Palacio.

Eponina y Sabino trataron de acuerdo las medidas que debian tomar para su seguridad comun; era imposible que Eponina desapareciese enteramente del mundo sin exponerse á investigaciones peligrosas, por otra parte renunciando para siempre á su familia y á sus amigos, se privaba de los medios de servir á Sabino si se presentaba ocasion; se decidió pues que no viniere á la cueva sino por la noche; pero su casa estaba distante y era preciso andar á pie cinco leguas, ¿cómo sopottaria ella esta fatiga? ¿cómo una muger tímida y delicada, criada en el luxo y las conveniencias, siendo tan hermosa y tan jóven se atreveria á exponerse con el auxilio de un libertó solo, á todos los peligros de un viage nocturno y penoso que debia repetirse tantas veces? ¿Cómo en fin tendria la discrecion y prudencia, necesarias para ocultar á todos los ojos sus pasos y sus secretos?.... ¿Cómo? Ella amaba: podia faltarle experiencia, fortaleza y valor: pero guiabanla los dos mayores móviles de las acciones extraordinarias, el amor y la virtud tan raras veces reunidos, pero tan poderosos quando se hallan juntos. Eponina en efecto cumplió con exactitud todos los empeños que su corazón la habia hecho tomar; venia regularmente todas las tardes al subterráneo, y muchas veces pasaba en él bastantes dias de seguida, habiendo sabido tomar las precauciones necesarias para que su ausencia no diese sospecha alguna. La vida silenciosa y retirada que hacia en el mun-

do y el dolor que se la suponía, la facilitaban ocultar al público sus pasos y escapar de las observaciones de los curiosos y desocupados; para ir á ver á su esposo, triunfaba de todos los obstáculos: ni los rigores del invierno, ni las lluvias, ni el frio podian contenerla ó retardarla. ¡Qué espectáculo para Sabino quando la veia llegar temblando sin aliento, que apenas podia sostenerse sobre sus pies delicados y lastimados, y procurando no obstante disimular con una dulce sonrisa su cansancio y su mortificacion, ó por mejor decir olvidandolos á su presencia!.... Pero un nuevo acontecimiento debe hacer aun á Eponina mas amable, si es posible, á Sabino; bien pronto va á ser madre y á dar á luz dos gemelos.... ¡Qué nuevo manantial de felicidad para ella, pero al mismo tiempo de temor y de inquietud!.... En qué dificultades van á ponerla, la obligacion de ocultar su estado á todos los que la rodean, y la imposibilidad de tener aquellos recursos, sin los cuales tan difícilmente puede pasar una muger en su situacion!.... ¿pero con un corazón tan fiel y apasionado, es Eponina una muger comun? ¿Es esta una prueba superior á sus fuerzas y que pueda desanimarla ó abatirla?.... No, ella sabrá ocultar su importante secreto á sus criados, á su familia y á sus amigos. ¿La faltarian expedientes y prudencia? Se trataba de conservar su honor, su reputacion, ó la vida de Sabino. Ella sabrá triunfar del dolor mismo, y sopottarlo sin quejarse. Ausente de Sabino y acometida de repente de un mal tan nuevo para ella como violento, se encierra, invoca en la falta de socorros humanos, la asistencia del Cielo, repite mil veces el nombre de Sabino, y se resigna en su suerte con tanta paciencia como valor. De esta suerte se hizo madre de dos hijos, cuya existencia tan amable la repara y la recompensa de todo lo que ha padecido. Luego que llega la noche toma Eponina en brazos á sus hijos, se escapa de su casa, y ocupada con esta preciosa carga, llega al soterraneo. ¿Quién podria pintar el profundo enternecimiento, los transportes y el regocijo de Sabino, al saber de Eponina misma que es padre, y al recibir aun mismo tiempo en sus brazos á

su esposa y á sus hijos!... Estos hijos, prenda de la ternura más perfecta y mas pura condenados desde su nacimiento á vivir y á crecer en una prision; cruel ideal capaz de emponzoñar la felicidad de Sabino, el qual sin dárda debió decirles al abrazarlos... *Hijos desgraciados, ¿ah! ¿quándo podréis gozar de la luz y de la libertad?... pero Eponina es vuestra madre, vosotros seréis amados de ella; no os quejéis de vuestro destino. (Se concluirá).*

México. La Gazeta de esta Capital de Nueva España de 27 de Marzo del presente año trae la razon de los Caudales, que han salido de aquí en el año anterior para diferentes destinos, en esta forma.

Para España de cuenta de Particulares.	7.5818592 ps.
De idem en oro acuñado.	2718842 ps.
Marcos de oro labrado 492 1 onza 3 castellanos y 6 tomines, que á dos pesos importa	498220 ps.
Marcos de plata labrada 2770, 7 onzas, que á ocho pesos importa	228167 ps.
De cuenta de S. M.	7048030 ps.
Para el Banco Nacional	998093 ps.
De Barajas	7428460 ps.
Para la Havana de Particulares	2018086 ps.
De idem en oro acuñado	18000 ps.
Marcos de plata labrada 40, que á ocho pesos importa	8320 ps.
De la Renta de Correos	1608000 ps.
De la Renta de Tabacos	2.1258925 ps.
De la Real Hacienda	3.1128575 ps.
Para la Guaira de Particulares	1058753 ps.
Castellanos de oro para idem 27, á 2 ps. importa	8054 ps.
Marcos de plata labrada 178, 13 onzas, á 8 ps.	18437 ps.
Dos Rosarios de oro	8050 ps.
Para el Nuevo Orleans de Particulares	738540 ps.
De Tabacos	1258000 ps.
Para Maracaibo	1538068 ps.
De plata labrada 103 marcos, que á 8 ps. importan	8824 ps.

Para Fidalafia de cuenta de S. M.	128000 ps.
Para Cartagena de Indias	8500 ps.
Para Campeche de Particulares	38989 ps.
De S. M. para idem	388090 ps.
Para el Panal	118000 ps.
Para los Alfaquez	408351 ps.
Para Acapulco	1.0528512 ps.
Para la Redencion de Cautivos	1538852 ps.
	<hr/>
	16.8438340 ps.

Madrid. Carta. Muy señor mío; remito á Vm. el siguiente Soneto en elogio de la cancion que insertó en el Correo numero 19: ha caido por casualidad en mis manos, y aunque no tenga otro merito que el de hacer justicia á una pieza digna de los mayores elogios debe publicarse. El Apuntador.

SONETO.

Mas que en invierno yelos enojosos,
mas que flores en blandas primaveras,
mas que en estio espigas en las heras,
mas que en otoño pámpanos frondosos,
Mas que en el mar vivientes escamosos,
mas que en los bosques bestias carniceras,
mas que en el diafano ayre aves parleras,
mas que en el Cielo hay signos lustrosos
Tiene, Delio, tu satira primores.
Ya puede asi la bestia voladora,
aunque torpe materia pudo darte,
Disputar la grandeza, los honores,
al Ave que el Gran Jupiter honora:
¡Oh quanto pueden el ingenio y arte!

Esto nos da motivo á publicar la siguiente cancion del mismo autor en que describe metatoricamente, y con mucha exactitud los debiles principios de que suele formarse el amor, y los extremos á que llega.

Yo vi una fuenteçilla
de manantial tan pobre y tan escaso,
que toda el agua pura que encerraba
pudiera reducilla
al recinto brevísimo de un vaso.
De delgado arroyuelo que formaba
por ver en que paraba,
su curso pereçoso fui siguiendola.

Y vi que poco á poco iba creciendo
con la humedad que el suelo la ofrociera,
en tal forma, y manera,
que quando lo he intentado,
ya no puedo pasar del otro lado.

Yo vi una centellita,
que á mi puerta por caso habia caido,
y de su pequenez no haciendo cuento,
me fui á dormir sin cuita:
y estando ya en el sueño sumergido,
á deshoras ¡ay triste! sopla el viento,
y excita en un momento
tal incendio, que el humo me despierta:
la llama se apodera de mi puerta,
y mis haberes quema sin tardanzas
y yo sin esperanza,
desnudo y chamuscado,
solo pude saltar por el tejado.

Yo vi un vapor ligero,
que al influxo del Sol se levantaba
de la tierra, do apenas sombra hacia;
no hize caso primero,
mas vi que poco á poco se aumentaba,
y luego cubrió el Cielo, robó el día
y al suelo descendia,
en gruesos hilos de agua que inundaron
los campos, y las mieses me robaron:
y á mi que en su socorro fui á la hera
me llevó á la rívera,
do hubiera perecido
si no me hubiera de una zarza asido.

En fin yo vi en mi pecho
nacer tu amor Melisa y fácil fuera
haberlo en su principio contenido;
mas poco satisfecho
de ver su origen, quise ver qual era
su fin: y de mi daño no advertido,
hallo un rio crecido,
que á toda libertad me corta el paso,
hallo un voraz incendio en que me abraso,
hallo una tempestad que me arrebató
y de anegarme trata.

Ay! con cuánta inclemencia

Cupido castigó mi negligencia!

Cancion ve y di á Melisa de mi parte
que se dignie siquiera de leerme,
y si ella se dignate de mirarme
vuelve á decirme tan dichosa suerte.

*Conclusión de la Carta empezada en el
número anterior. El tercero (dice) llega á*
(1) Es digno de notar se permita en las Iglesias lo que está prohibido en los sitios
comunes de los teatros publicos,

mal tiempo porque acaba de persuadirse lo
contrario, pero que jura haber estado en
muchos pueblos, en donde hay publica ex-
comunión para los hombres que entran con
gorro ó red en la Iglesia y para las mugeres
que se sientan en los bancos de ella; y que en
las de Madrid no solo se sientan, enseñando
tal vez las piernas y trabando conversacion
con los que están junto á ellas (1), sino que
hacen tapete de las tarimas, que están á los
pies de los altares, y respaldo de los alta-
res mismos.

Propuestos los tres abusos, dice por lo
respectivo al último⁴⁴ no quiero introdu-
cirme á criticar... ni sobre la verdad de
los venerandos maestros, á quienes se attri-
buye la enseñanza de la escuela de sentarse
en tierra (cuya accion nos viene desde
que hubo quien la executara y desde que
el Soberano Hacedor concedió á sus cria-
turas la inclinacion al reposo y flexibilidad
de las coyunturas para proporcionárselo):
ni en si está bien ó mal preconizada é in-
ferida la perspicacia del ingenio de las Da-
mas Españolas por el descubrimiento de
haber sabido hallar el modo de sentarse en
el suelo, sin tener noticia de que hay sal-
vajes que en sus Aduarces hacen lo mismo,
cruzando las piernas: ni si las Dámas Ro-
manas, aunque llevaban los pies desnudos
no se sentaban en el suelo, (sin embargo
de que acabo de oír leer á mi amigo, que
si les acomodaba, se sentaban en el suelo,
quando llevaban las piernas desnudas como
ahora que las tienen vestidas) ni en si se-
ria útil establecer en las Iglesias á imita-
cion de lo que hacen en Francia igual-
trato y granjería de sillas al que se obser-
va en el Prado de Madrid. Y finalmente
sin averiguar si está ó no bien hecha la de-
claracion de que este estilo es perjudicial á
la Policia, porque las razones en que se fun-
da son de física, y yo no he visto ni por
el forro á los famosos Sidenhan y Boerbabe
para saber si las mugeres son alquitaras
vivientes ó si la máquina que se llama
cuya esencia es destilativa, muda su vir-
tud en potencia atrauyente, por habersele
agregado los poros inferiores de las mugeres
para percibir, á imagen de la esponja, los
efluvios de los Cadáveres.....

en los sitios